

Hoy son los funerales de Sergio Vodanovic, fallecido el lunes

# El legado de un autor de carácter

A lo largo de su carrera, el dramaturgo -uno de los nombres fundamentales de la Generación del 50- hizo decidir a sus personajes entre la obediencia a sus principios o a intereses alejados de sus valores.



El dramaturgo exploró desde el vodevil hasta el realismo psicológico, tendencia en la que se afincó sin concesiones.

MARCELA DE PABLO

En la parroquia Nuestra Señora de la Anunciación se velaban ayer los restos de Sergio Vodanovic. El ataúd del dramaturgo estaba rodeado por algunos familiares y coronas de flores blancas. Una sobrina del difunto comentaba lo sorprendente que le pareció la muerte de su tío, ocurrida el lunes debido a un paro cardíaco en una sesión de diálisis. Sin embargo, casi más sorprendente fue que hubiera muerto a los 75 años, pues nació con una enfermedad que le dio pocas esperanzas de vida.

A pesar del mal pronóstico inicial, Sergio Vodanovic vivió para convertirse en un dramaturgo fundamental de la Generación del 50 y formar una familia junto a Betty Johnson, con

quien tuvo una única hija, la periodista Milena Vodanovic. Sus funerales se realizarán hoy en el cementerio Parque del Recuerdo, después de una misa que comenzará a las 10.30 horas.

Cincuenta años han pasado desde que Sergio Vodanovic selló su destino como dramaturgo. Abogado y fiscal de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, en 1952 estrenó su primera obra, "El senador no es honorable", que ya daba pistas de un tema que sería fundamental en su

obra: la corrupción de los ideales y la tentación de ponerse al servicio de intereses egoístas.

"Creo que Sergio, dentro de la Generación del 50, fue el dramaturgo que más claramente planteó el tema de la responsabilidad individual frente a la sociedad: cómo una persona comprometida con ciertos valores y principios tiene que ser coherente en su comportamiento social", comenta el crítico teatral Juan Andrés Piña.

Ése es, según Piña, el principal aporte al teatro chileno de Vodanovic, cuya obra paradigmática en ese sentido es "Deja que los perros ladren" (1959). Sin embargo, para el especialista, su pieza superior es "Perdón..., ¡estamos en guerra!", con personajes que ceden a ofertas económicas "y se van rindiendo, de alguna manera, al enemigo", comenta Piña.

Vodanovic desplegó la mayor parte de su creación en las décadas del 50 y el 60. De esos años son "Mi mujer necesita marido", "La cigüeña también espera", "Viña, tres comedias en traje de baño", "Los fugitivos", "La hora del Angelus" y "Nos tomamos la universidad", obra de 1969 en la que dirigentes de un movimiento estudiantil transan frente a las autoridades y un ejemplo de que, con los años, las obsesiones de Vodanovic seguían siendo las mismas.

Lejos del teatro, sus vicios eran otros: sus jornadas de timba junto

al crítico Hans Ehrmann y también el cigarrillo, que lo hizo afirmar que sólo le gustaba tener amigos fumadores, pero que debió dejar cuando se volvió demasiado peligroso.

Con la dictadura militar, la producción teatral de Vodanovic decayó. Sus colaboraciones con el grupo Ictus, "¿Cuántos años tiene un día?" (1978) y "La mar estaba serena" (1980), mantuvieron, eso sí,

presente su nombre, que volvió a sonar con fuerza poco después, pero gracias a la televisión: "Los títeres" fue su obra maestra en el género de las teleseries (ver recuadro), que cultivó en Chile hasta sentir que en la televisión ya no había un lugar para él, igual

como ocurrió con el teatro, donde exploró desde el vodevil hasta el realismo psicológico, tendencia en la que se afincó.

"El teatro que existe ahora no es el teatro que yo propongo y quiero", decía en 1996 en una entrevista a la revista "Hoy". "El teatro que yo y mi generación hicimos buscaba develar la realidad del país. Hoy eso no interesa mayormente. Mi teatro ha envejecido".

Juan Andrés Piña confirma esa distancia. "Creo que en los años 90,

## El titiritero

T.V.

En los años 80, Sergio Vodanovic se expuso a las críticas de quienes consideraban impropio que un autor de teatro pasara a las teleseries. Sin embargo, desarrolló una carrera en Canal 13 que incluso aportó un hito al género: "Los títeres".

Alguien que sabe de su influencia es el guionista Pablo Illanes, quien usó una estructura similar en "Fuera de control".

-Creaba los personajes con problemas de aceptación y rechazo. Su trabajo era distinto al de Arturo Moya Grau, que se preocupaba mucho de lo pintoresco -afirma Illanes.

Oscar Rodríguez fue el director de "Los títeres" y también responsable de "Villa Nápoli", otra telenovela de Vodanovic. "Sergio inauguró una forma distinta de hacer teleseries. Creó un referente importante en los personajes, con un peso dramático muy fuerte", dice.

Las otras historias televisivas creadas por Sergio Vodanovic fueron "Una familia feliz", "Secreto de familia", "La intrusa" y "Doble juego".

Su experiencia con esta última teleserie, alterada para conseguir la atención de un público más juvenil, hizo que se alejara del rubro por lo menos en Chile, porque para la industria mexicana escribió luego "Vega verde".

## Un dramaturgo completo

TOMÁS VIO

"No puedo tener mejor opinión de él". Categórico fue el actor Nissim Sharim a la hora de hablar de Sergio Vodanovic, con quien trabajó en el grupo Ictus. "Sergio entendió que la creación colectiva era un elemento importante. Tenía una permeabilidad social muy desarrollada y era una persona de grandes condiciones artísticas y humanas", agregó.

La actriz Maite Fernández también trabajó con el dramaturgo en el Ictus. "Era serio con su trabajo y muy generoso en la crítica. Era capaz de decir lo hiciste bien sin ningún problema", recordó.

"Tuve con él una amistad muy linda", dijo sobre Vodanovic la escritora Silvia Gutiérrez. Con él hizo libretos para "La manivela" y talleres de guiones. "Era una persona muy vigente, dedicada a fondo a su profesión", agregó.

"Fui más bien espectadora de lo que hizo. Admiraba sus obras, aunque nunca tuve el placer de trabajar en ellas", opinó Schlomit Baytelman.

Colega y colaborador de Vodanovic, Egon Wolff se refirió a él como "un autor completo. Se centró en los individuos sin colocarlos en jerarquía de clase".



Mauricio Pesutic y Claudia Di Girólamo, en "Los títeres".

frente a un teatro muy de puesta en escena, sentía que su teatro dialogado no tenía mucho que decir".

A pesar de su desencanto, Vodanovic siguió escribiendo, aunque no mostrara sus trabajos. Una de sus últimas creaciones fue un monólogo para la actriz Carla Cristi, en colaboración con Jorge Díaz, Alejandro Sieveking y Egon Wolff, quien ayer, en medio de la tristeza, se impuso la misión de que la pieza por fin se estrene.